

Bobby Bare Jr's - The Longest Meow

Houston Party / EE.UU.

En once horas pueden pasar muchas cosas o ninguna; el 26 de marzo de 2006 ocurrió que, entre las doce y treinta y dos del mediodía y las diez cuarenta y siete de la noche, Bobby Bare Jr. grabó del tirón **The Longest Meow**, junto a los miembros de la Young Criminals Starvation League. Una sola sesión para cuya grabación contó con la ayuda de Brad Jones (Josh Rouse) y de la que resultó este álbum de 11 canciones. Bobby Bare Jr. es hijo del autor de "500 Miles Away From Home" y bajo el nombre de su banda se esconden algunos componentes de ilustres composiciones de la *americana* y el folk actual estadounidense, como son My Morning Jacket, ...And You Will Know Us By The Trail Of Dead, Lambchop o Clem Snide.

The Longest Meow, de tan local, de tan adscrito a unas coordenadas concretas y a un momento determinado, parece al margen del tiempo y de las modas. Suena humilde y sincero, sin grandes filigranas pero con una solidez que solo se comprende al ver los nombres que acompañan al cantante. Con una voz que siempre parece levemente afónica, variando del lamento débil a la euforia rockera, Bobby Bare Jr. levanta una grabación que transpira autenticidad sureña, tradicional y moderna al mismo tiempo. Con algo del último Jeff Tweedy, esas guitarras afiladas y distorsiones que se funden con la voz del cantante, y de Neil Young y su Crazy Horse, The Longest Meow se mueve en unas coordenadas en cualquier caso más modestas y limitadas. Es un álbum que disfrutará cualquier aficionado al country alternativo y a la *americana*, pero que no descubre nada nuevo ni tiene los niveles de sofisticación de Wilco o la poesía descarnada de Micah P. Hinson. Tiene algunos momentos flojos de tan puramente convencionales ("Back To Blue") o irrelevantes ("Uh Wuh Oh"), alternados con canciones magnéticas dentro de su sencillez ("Demon Valley") y buen rock de guitarras ("Borrow Your Cape").

Buen disco al que se agradece su modestia y espontaneidad, The Longest Meow es una curiosidad para aficionados, pero también algo más; la certificación de que la escena del country alternativo y el folk sureño tiene verdadera entidad, cuando trabajos como éste se pueden calificar de menores.

Jaime Menchén López